

Sección temática: ST3-Debates contemporáneos y perspectivas historiográficas de la arquitectura, el diseño y la ciudad.

Título: Ana María Azzarri: Mujer, arquitecta y militante.

Autor: Martin Carranza

Materia / Cátedra: Teoría de la Arquitectura - Taller Carranza

Institución: Centro de Estudios del Habitar Popular - Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad Nacional de Avellaneda (CEPH-DADU-UNDAV)

Correo electrónico: mcarranza73@hotmail.com

Resumen

Ha sido señalado que “las mujeres han dejado muchas menos huellas que los hombres en la documentación histórica. Esta es una de las consecuencias más importantes de las actitudes culturales negativas hacia las mujeres. Si su historia se define como los hechos de los hombres, se menosprecian sus acciones, la vida de las mujeres se hace “ahistórica”, al vivir fuera del mundo de las empresas masculinas (Anderson y Zinsser, [1998] 2007:16). Siguiendo esta idea aceptamos como supuesto que las transformaciones socioculturales de “los largos años sesenta” -periodización enmarcada entre 1955 y 1980 (Jameson, 1997)- contribuyeron a un paulatino cambio de paradigma respecto al rol de la mujer en la sociedad y, en lo específico, sobre sus aportes en la cultura arquitectónica. Desde esta perspectiva afirmamos que ciertas arquitectas -a pesar de su recurrente

invisibilidad historiográfica- pudieron destacarse con nombre propio en ámbitos tradicionalmente ocupados por hombres. Sumado a esto, es imposible soslayar que los años sesenta representaron tiempos de cambios, alternativas y esperanzas revolucionarias que agudizaron las contradicciones de clase en la nueva generación que representó la juventud de la época, tensando al extremo la cultura política entre izquierdas y derechas en paralelo a la profundidad de una brecha mayor entre países centrales (desarrollados) y periféricos (en desarrollo). Bajo esta hipótesis de trabajo el objetivo específico de la ponencia está puesto en desarrollar una investigación biográfica sobre Ana María Azzarri, a fin de hacer un aporte a la historiografía de la arquitectura latinoamericana en general y argentina en particular. Como parte emergente de esta camada de jóvenes profesionales comprometidxs con la idea de ser protagonistas de su tiempo, esta arquitecta perteneció a una generación que estuvo atravesada tanto por un proceso de modernización cultural como de protesta social y radicalización política, contexto desde el cual la arquitectura era entendida como producción, como parte de una estructura mayor. Desde esta visión “materialista” muchxs profesionales propendieron a dar respuestas técnico-proyectuales a problemáticas tangibles y reales, especialmente a los sectores sociales menos favorecidos por el sistema económico capitalista. En suma, Azzarri supo entrelazar en la práctica la tradición liberal de su profesión con la militancia política -desde su etapa formativa hasta al menos de manera orgánica en sus primeros pasos como arquitecta- con una prolongada participación en la gestión pública, cumpliendo labores de coordinadora en distintos proyectos colectivos de fuerte impronta interdisciplinaria.

Palabras claves

Historiografía - Investigación biográfica - Perspectiva de genero

Introducción. Planteo del problema

La “rebelión cultural y política de los años 60” es una encrucijada que forma parte de un tiempo de las ideas modernas, un tiempo fuerte por su significación dentro del siglo XX. Al respecto, ha sido señalado que hay tres campos en la década *beat* que forman parte de un fenómeno mundial. El primer campo es el de “la rebelión

política e ideológica estudiantil (...) el segundo campo fuerte de los '60 es la rebelión cultural en el campo de las costumbres, de las normas y de los modelos de vida, ambos de enorme importancia, sobre todo en lo que hace al primer Mundo -Europa y Estados Unidos-, pero también en América Latina. El tercer gran campo, quizás el más importante en cuanto a lo que decidió y definió, y por las vidas que costó, es el de los procesos políticos o guerra de liberación tercermundista (...) Va a ser una época donde el protagonismo absoluto del mundo lo tiene el Tercer Mundo” (Casullo, 1999: 171-172). Sin duda, en el hemisferio sur de nuestra América, la radicalización política empezó en fases tempranas acompañando acontecimientos y procesos significativos como la Revolución Cubana, la ascendente conflictividad obrera y, particularmente en Argentina, los replanteamientos acerca de la “cuestión del peronismo”. Dicho proceso abrió una inédita organización, movilización y efervescencia social que dio lugar a un fenómeno contestatario que algunos investigadores sociales llamaron *nueva izquierda* (Tortti, 1998). Este panorama de algún modo nos persuade a preguntarnos: ¿Cómo incidió este complejo proceso en la formación del lxs arquitectxs contemporáneas a su tiempo?

Nuestra hipótesis de trabajo señala que desde mediados de la década de 1940 se fue produciendo una paulatina transformación en la estructura ideológica de un sector importante de profesionales siendo un punto de inflexión el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) realizado en 1963, en La Habana (Cuba), bajo el título “La arquitectura en los países en vías de desarrollo”, produciendo una cierta concientización política que en lo específico de nuestro campo profesional suscitó un creciente *pasaje del arquitecto modernizador al arquitecto comprometido*. En un plano mayor, puede decirse que el sujeto histórico emergente de este contexto fue quien con su energía “se manifestaba tanto en el estallido espontáneo como en la revuelta cultural, sea en la militancia política como en el accionar guerrillero”, aduciéndose múltiples lazos que conectaron al movimiento propiamente político con las variadas formas de protesta y con procesos de subversión institucional típicos de aquella época. En síntesis, “un lenguaje compartido y en común estilo político, daban cierta unidad de hecho a

grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación” (Tortti, 1998).

Los años sesenta

Desde una mirada occidental del mundo, el contexto económico-productivo de los años 60 se encontraba en pleno proceso de reestructuración capitalista tras la segunda guerra mundial, consolidándose así la *sociedad de consumo*.

Contribuyeron para ello dos disciplinas humanísticas: la sociología y la psicología, aportando con las encuestas nuevas técnicas de investigación de mercado que vio nacer *el marketing*. Esta situación de bonanza y bienestar económico en los estratos medios de los países centrales provocó ciertos cambios de hábito y costumbres. Por un lado, tuvieron acceso a bienes suntuarios que otorgó cierto *status* (automóviles y electrodomésticos fueron sus objetos fetiches) y, por otro, produjo un impacto en el sistema familiar transformando el tradicional estereotipo de *mujer-ama de casa* por el de *sujeto-mujer*, incorporándose al mercado laboral liberada de su histórico rol reproductivo y del cuidado domestico del hogar.

Al calor de este proceso de transformación cultural la sociedad argentina no fue la excepción y, salvando las distancias, también se liberalizaron las costumbres y aumentó el consumismo, pero también creció la protesta social encabezada por la *juventud* -entendida como nueva categoría sociológica- quien masivamente se reveló a este proceso. También esta franja etaria canalizó su descontento sobre la guerra de Vietnam a través del movimiento hippie y la cultura rock, las minifaldas y el LSD, sumándose las minorías étnicas y sexuales oprimidas que cuestionaban los valores burgueses que reproducía el sistema (competencia e individualismo) en paralelo a las grandes disputas ideológicas que el mundo se debatía por entonces entre capitalismo y comunismo en plena guerra fría.

Allá se rebelaron los hijos de la abundancia; aquí, la sublevación cultural no estuvo totalmente separada de otras insurrecciones. Allá, una satisfecha clase obrera sólo despertó a la conciencia política cuando la guerra de Vietnam le devolvió a sus hijos en bolsa de plástico; aquí, los jóvenes siempre soñaron con su revolución que iría más allá del *flower power* (Pujol, 2007: 284)

Los jóvenes universitarios admiraban al “Che” Guevara y a Mao, leían los ensayos tercermundistas de Paulo Freire, Franz Fanon y Eduardo Galeano, y hablaban de revolución y de movimientos de liberación nacional.

Esta es la década de los Beatles, del swinging London, de las minifaldas. Es la década de los hippies, de los movimientos de liberación, de las más diversas minorías, de la difusión del uso de las drogas. Y también es la época de la cultura espacial y del entusiasmo general por la gran tecnología. Es, asimismo, la década de la difusión de la semiología, del auge de la ciencia de la comunicación, de la antropología y del estructuralismo. Es, en el contexto de estas ciencias humanas, la gran década de la cultura de la izquierda (Waisman, 1984: 58)

La cuestión para los jóvenes ya no pasaba por encontrar un régimen político que permitiera la más amplia participación de las minorías que habían estado proscriptas en el período anterior, sino por invertir relaciones de fuerza y realizar una completa transferencia del poder. En los comienzos de los setenta las expresiones “cambio”, “revolución” y “liberación nacional” se incorporan al léxico cotidiano que describe un futuro que se considera próximo y para el cual es necesario prepararse. Sin embargo, en este movilizante contexto sería injusto silenciar a la mujer como otra importante protagonista de la época. De hecho, fue el movimiento feminista de los años 60 quien luchó por sus derechos, por la igualdad entre los géneros y también por su propia liberación. Pero si bien sus reivindicaciones comenzaron a fines del siglo XIX por su participación en el trabajo industrial fue desde mediados del siglo XX cuando empezaron a multiplicar sus voces y llegaron a sectores más amplios de la sociedad.

Ana Maria Azzarri

Azzarri nació en La Plata, Provincia de Buenos Aires, en 1937. Literalmente a los dos días de su nacimiento se mudó al campo de la familia Cajaraville (Paraje San José, Estancia “La Esperanza”). Tiempo después, estudio arquitectura en la carrera homónima organizada en el Departamento de Arquitectura y Urbanismo de

la Facultad de Ciencia Fisicomatemáticas de la Universidad Nacional de La Plata (FCF-UNLP) y se graduó como arquitecta el 28 octubre de 1966. Paralelamente, su núcleo familiar lo construyó junto al arquitecto Alberto R. “Chiche” Compagnucci (Bahía Blanca, 1935-1987) con quien tuvo dos hijos y una hija. Su praxis profesional estuvo signada por el compromiso político, la experticia técnica y las demandas sociales. Mucho tuvieron que ver sus maestros: Hilario Zalba (Balcarce, 1912-1995), Marcos Winograd (Buenos Aires, 1928-1983) y Juan Molina y Vedia (Buenos Aires, 1932), tres docentes-arquitectos que la marcaron a fuego. Criada en una familia de raigambre peronista tempranamente comenzó a militar en el Partido Comunista Argentino (PCA) siendo parte de “su orgánica” como estudiante en la agrupación AREA (Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura). Esta relación se extendió como profesional hasta la ruptura del PCA en 1968. En carácter de Delegada oficial del Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) de la UNLP fue al Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura (Santiago de Chile, 1958). También fue Delegada oficial del CEAU cuando participó en el Primer Encuentro Mundial de Estudiantes de Arquitectura organizado en La Habana (Cuba, 1963) por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) denominado *La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo*. Este viaje no hubiera sido posible sin el apoyo de la URSS y la gestión del gobierno cubano para rentar el *Nadezhda Krúpskaya* –recordado como el barco ruso– que zarpó del puerto brasileño de Santos hacia La Habana con arquitectos/as y estudiantes procedentes de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Paraguay (Figura 1).



Figura 1.- Fiesta de disfraces celebrada por los estudiantes de arquitectura latinoamericanos en el barco ruso *Nadezhda Krúpskaya*, navegando a la altura de la línea del Ecuador, 1963 (Gentileza C. Dorfman). Prendedor del VII Congreso UIA, Cuba, 1963 (Gentileza A. M. Azzarri). Inauguración del VII Congreso UIA, Cuba, 1963 (*Obrador* 3, 1964-1965: 16)

Azzarri no estuvo sola en esta aventura ya que desde La Plata compartió esta experiencia con sus compañeros/a “platenses” de arquitectura: Uriel N. “Gordo” Jauregui (Bahía Blanca, 1938), Helena M. Carriquiriborde (La Plata, 1939) y Roberto “Jaco” Jakubowicz (Mar del Plata, 1942). Respecto al evento en sí, ha sido señalado el impacto que provocó en quienes tuvieron la posibilidad de viajar.

El Congreso y especialmente el Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura no escaparon a la fuerte atracción ejercida por la reciente Revolución (...) De manera que en las resoluciones finales el progreso de la arquitectura quedó vinculado a la planificación económica, la reforma agraria, los cambios en la estructura económico-social, el protagonismo popular, la posesión de los medios de producción y la superación de la dependencia. Las resoluciones de La Habana marcaron el debate de los años que siguieron (Liernur, 2001: 338-339)

Tiempo después, Azzarri armó su estudio de arquitectura privado en sociedad con “Chiche” Compagnucci sobresaliendo en su producción una serie de obras: Casa Juan Carlos Compagnucci, en Barrio Parque Palihue (Bahía Blanca, 1966-1967), Casa Dr. Rubén Compagnucci, en Villa Arguello (Berisso, 1966-1970), y Casa Dante Compagnucci (Monte Hermoso, 1974). (Figura 2)



Figura 2.- Casa Juan Carlos Compagnucci, en Barrio Parque Palihue (Bahía Blanca, 1966-1967). Casa Dr. Rubén Compagnucci, en Villa Arguello (Berisso, 1966-1970). Casa Dante Compagnucci, Monte Hermoso, 1974. (Archivo privado Azzarri-Compagnucci)

También el estudio Azzarri-Compagnucci edificó por entonces el Edificio de la Mutual de Supervisores Ferroviarios (Bahía Blanca, 1974-1975). Unos años antes, entre 1969 y 1971, la pareja se asoció al estudio de sus amigos Carriquiriborde-Jauregui, con quienes proyectaron y construyeron la Casa Bordnik, en Berraondo, Partido de Tornquist, Buenos Aires (1970) y el Consorcio Intersindical de la Vivienda, barrio de 150 viviendas en Bahía Blanca (1970). (Figura 3)



Figura 3.- Edificio de la Mutual de Supervisores Ferroviarios, Bahía Blanca, 1974-1975. Casa Bordnik, en Berraondo, Partido de Tornquist, Buenos Aires, 1970. Consorcio Intersindical de la Vivienda, barrio de 150 viviendas en Bahía Blanca, 1970. (Archivo privado Azzarri-Compagnucci)

Posteriormente, Azzarri y Compagnucci vuelven a conformar una sociedad de pares hasta 1987, labor profesional que Ana María alternó como asesora en la documentación de obra y licitación para el Centro Cívico de Gral. Pico, La Pampa (estudio Pomar-Vázquez Mansilla), como integrante del grupo de proyecto y documentación de obra del Sanatorio de la Trinidad (estudio Rojo-Mateo, especializado en arquitectura hospitalario, 1980-1982) y también para el Centro Cultural y Teatro de la ciudad de San Martín, Buenos Aires (estudio Arrese). La praxis “concursera” no fue el eje de su ejercicio profesional aunque supo obtener algunos laudos. En concursos nacionales obtuvo un Cuarto Premio para el Centro Cívico de la ciudad de Berisso (1966) en coautoría con Tulio I. “Carozo” Fornari (1935-2018, Rosario), Chel I. Negrin (Jacinto Arauz, 1932) y “Chiche”

Compagnucci, además de un Primer Premio para el Barrio de viviendas en Arguello, Provincia de Córdoba (1983) en coautoría con Compagnucci, entre otras menciones. Mientras que en concursos regionales obtuvo un Primer Premio para la Feria Artesanal en la Plazoleta Carlos Pellegrini de la ciudad de Mendoza (1977) junto a Compagnucci.

Azzarri, entre 1971 y 1975 -años tumultuosos de los que ulteriormente sufrió un insilio-, desempeñó labores en la Comisión de la Vivienda de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (MBA). Allí se destacó como integrante del equipo técnico e interdisciplinario que dirigieron y coordinaron los arquitectos “Chiche” Compagnucci y Osvaldo M. “Cholo” Cedrón (Buenos Aires, 1942-2005) para el Plan Piloto de Realojamiento Barrio de Emergencia N° 7 -popularmente conocido como “Villa 7”- desarrollando un conjunto de 122 viviendas experimentales con tejido mixto (torre y tiras) en el barrio Justo Suarez frente a la plaza de los Mataderos, ubicado en calle Bragado entre Tomiteo Gordillo y Telier (Barrios, 2015). Esta emblemática experiencia con la explícita participación del usuario en temas vinculados al programa y aportes productivos en la elaboración de placas prefabricadas estuvo articulado por un equipo interdisciplinario de trabajo conformado por las arquitectas Eva Binder, Sara Fortuna, Susana Blanco junto a los arquitectos Hugo Santela, Vicente O. “Negro” Del Hoyo y Enrique Ibañez (calculista), el maestro mayor de obra Avelino Mariño, la socióloga Delia Navarro y su par Homero Rodolfo Saltalamacchia, la asistente social Felisa Sielecki, los capataces Emilio Molina y Vedia (rubro sanitarios) y Vito Salanitri (rubro pinturas).



Figura 4.- Postales de las distintas instancias del Plan Piloto de Realojamiento Barrio de Emergencia N° 7 -popularmente conocido como “Villa 7”- desarrollando un conjunto de 122

viviendas experimentales con tejido mixto (torre y tiras) en el barrio Justo Suarez frente a la plaza de los Mataderos, 1971-1975. (Archivo privado Azzarri-Compagnucci)

Paralelamente, fue asesora en metodología de diseño y construcción con materiales regionales alternativos y participación de los usuarios en el Programa Viviendas Rurales para las comunidades Indígenas de Quillén y Chorríca (Ministerio de Bienestar, Neuquén) a partir de convenios entre el Consejo Federal de Inversiones y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA (1974-1975). Recuperada la democracia retomó labores en la MBA (1985) asesorando propuestas urbanas y ambientales tales como la toma de tierras en La Matanza, el barrio "2 de Abril" en Almirante Brown, la "Villa Jardín" en Lanús, las cooperativas de vivienda en Isla Maciel, entre otras. Entre 1987 y 1988 fue contratada como profesional *senior* por el Ministerio de Educación de la Nación para el Proyecto PNUD (Arg/86/031) "Diagnóstico y Previsiones para la Infraestructura Educativa del Nivel Medio y Superior no Universitario". En 1989, con el mismo rango y bajo la órbita del Ministerio de Salud y Acción Social (MSyAS) desarrolló actividades de apoyo al programa de Promoción e Iniciativas Locales del Ministerio MSyAS y el PNUD, materializando las tareas de construcción del hábitat de una manera sistémica en un marco de coparticipación entre las diferentes áreas del Programa y las comunidades. Entre 1989 y 1990, fue asesora en arquitectura y mantenimiento hospitalario en la Dirección General de Infraestructura y Renovación de Edificios de la Secretaria de Obras y Servicios Públicos. Paralelamente, Azzarri fue parte de un proyecto editorial colectivo denominado *Educación y Derechos Humanos. Una discusión interdisciplinaria* (editado por el Centro Editor de América Latina, 1987) donde escribió junto a la arquitecta Silvia Alberte el artículo "El derecho a la vivienda" y, resultado de su experiencia profesional, publicó dos manuales de lenguaje didáctico. Uno de autoría propia, *Lo hacemos nosotros -Reparaciones del edificio escolar y de la casa-* (editado por Troquel, 1990) y quince años después otro en coautoría, *Manual de Mantenimiento del Edificio Escolar* (editado por CABA, 2005). (Figura 5)

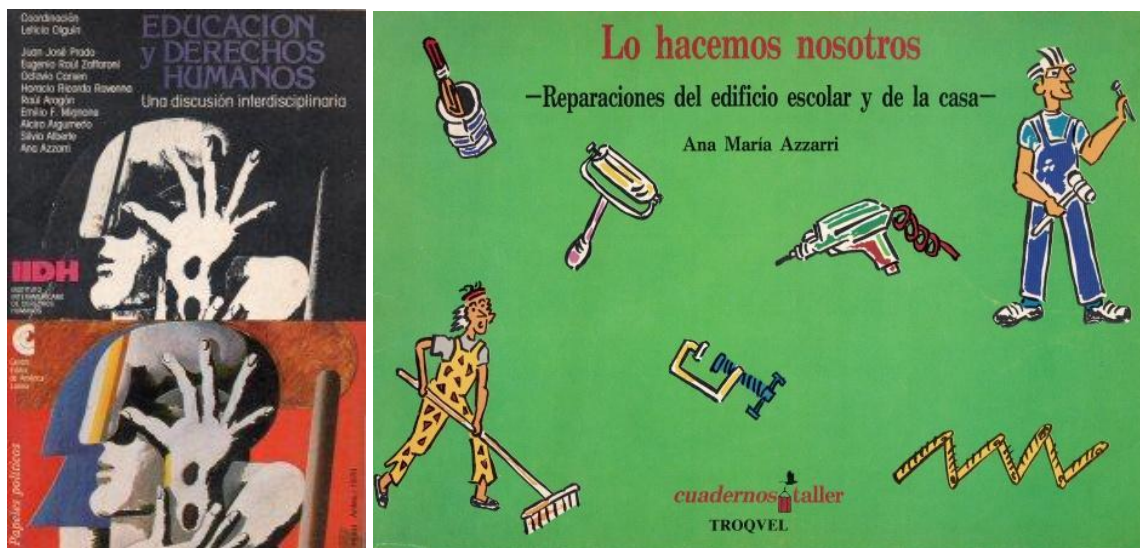


Figura 5.- *Educación y Derechos Humanos. Una discusión interdisciplinaria*, Centro Editor de América Latina, 1987. *Lo hacemos nosotros -Reparaciones del edificio escolar y de la casa-*, Troquel, 1990. (Archivo privado Azzari-Compagnucci)

En 1991, estando en una comisión de la Secretaria de Salud y Medio Ambiente, dependiendo de la Directora General Adjunta de Técnica Administrativa participó en la confección de pliegos para la licitación de Obras y Mantenimiento de Hospitales y Establecimientos Asistenciales de la MBA. Fue Coordinadora de la Residencia de Arquitectura Hospitalaria y desde 1992, en la Dirección General de Recursos Físicos y Mantenimiento en el área de la Dirección de Estudios y Proyectos. Entre 1989 y 1991 fue integrante de la Organización no Gubernamental Investigación y Desarrollo del Hábitat (IDEHA), efectuando trabajos en Capital Federal, Zarate y Tigre, este último articulando estrategias técnico-proyectuales para viviendas con la gente del lugar en zonas inundables.

Entre 1990 y 1992, fue Miembro de la Unidad de Gestión La Paternal-Agronomía del Consejo de Planificación Urbana de la Secretaria de Planeamiento. En dicha unidad estuvo directamente vinculada a los temas referidos a la interacción con su entorno social y físico de los hospitales Tronú y Alvear. Entre 1993 y 1996 ejerció labores de mantenimiento y relevamiento de 22 hospitales en la Dirección General de Infraestructura Edilicia en Salud y, en los “meses de transición” –cambio de

gestión, 1996- Azzarri realizó trabajos de campo relevando escuelas rurales en la Provincia del Chaco.

A partir de la reforma de la Constitución Argentina en 1994 la ciudad de Buenos Aires dejó de ser un municipio y consiguió autonomía denominándose desde entonces Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Entre 1996 y 1997, trabajó en la Secretaría de Educación de CABA en la Dirección General de Infraestructura, Mantenimiento y Equipamiento de Edificios Escolares (DGIME), desarrollando labores profesionales de asesoramiento en el “Programa de Reforma de la educación superior técnica no universitaria” del Ministerio de Cultura y Educación con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo en el área de infraestructura edilicia y equipamiento bajo la dirección del Arq. Miguel Cangiano. Además fue consultora en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza y Santiago del Estero. También cumplió funciones para las licitaciones de escuelas, en el control de estado en el sistema de mantenimiento y subsidios a cargo de las cooperadoras y coordinación de delegados en CO.DI.CO. (1998) donde los trabajos se elegían por las fallas en las escuelas y se discutía cuáles y cuanto se subsidiaba según diagnóstico articulando siempre con la comunidad educativa (alumnos, docentes y profesionales).

Su paso en el campo de la docencia en grado y posgrado fue intermitente pero intenso habiendo sido parte de importantes proyectos pedagógicos. Se inició en La Plata como Docente alumna en “Construcciones I” en la cátedra del Prof. Ing. Isaac Danon (1965-1966, FAU-UNLP). Mucho tiempo después, con el regreso de la democracia, en Buenos Aires fue Auxiliar Docente en “Historia de la Arquitectura en Argentina” en la cátedra del Prof. Arq. Juan Molina y Vedia (1984-1986, FADU-UBA) y Jefa de Trabajos Prácticos en “Historia de la Arquitectura I” en el taller del Prof. Arq. Roberto Fernández cuando su Adjunto era el Prof. Arq. Alfredo (Fredy) Garay (1986-1988, FADU-UBA).

En la última etapa de su carrera profesional fue miembro de un Proyecto UBACyT que indagó propuestas alternativas para la distribución territorial de la infraestructura educativa ante el impacto de la ley federal de educación y la transferencia de servicios educativos a las jurisdicciones. Esto se tradujo a que,

entre 1998 y 2005, tuviera una participación como docente en la Escuela de Posgrado de la FADU/UBA en la cátedra “Gestión de la infraestructura educativa” dirigida por el arquitecto Miguel Cangiano, compartiendo nuevamente labores con un colega formado como ella en cuanto al compromiso y visión socio-productiva de la arquitectura.

Reflexiones finales

Ana Maria Azzarri fue una *mujer-arquitecta-militante* con una profusa vocación de servicio, habiéndose involucrado profesionalmente en la organización popular, la producción de planes de vivienda y la participación del usuario en los procesos creativos de diseño desde una perspectiva social para el acceso justo al hábitat. Pero no fue sólo una de las primeras sesenta arquitectas mujeres que egresaron en La Plata -61° para ser preciso- sino que también fue la emergente de un proceso histórico donde la relación entre “arquitectura y política” –no necesariamente partidaria- estuvo impresa todo el tiempo en su trayectoria y que de algún modo explica el papel social que definió por entonces el perfil profesional de muchxs arquitectxs de la época. En esta clave, Azzarri rememora como una “marca a fuego” las conclusiones efectuadas en el documento aprobado por lxs arquitectxs en el VII Congreso de la UIA (1963) efectuado en Cuba, donde Guevara señaló que:

La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos. Quien pretenda decir que solamente un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación (Guevara, 1963)

Es decir, que si bien lxs arquitectxs resuelven problemas técnicos con cierta “neutralidad” o autonomía disciplinar, no pareciera ser tan claro cuando actúa como hombre-mujer pensante como sujeto crítico independientemente de su capacidad técnica. Al interpretar por si sólo la realidad circundante (cosmovisión

subjetiva de “su mundo”), esta excede los límites del propio campo disciplinar y se define en su acción como un sujeto político e ideológico “nada neutral”.

En resumen, bajo esta afirmación conceptual queremos advertir que el compromiso “militante” de Azzarri no debiera ser “depurado” como un “matiz anecdótico” en su reconstrucción biográfica, sino por el contrario, ya que es parte indisoluble de su praxis profesional como arquitecta y que además expresa en todo su derrotero profesional la pérdida de viejos prejuicios que motorizó entonces un nuevo tipo de mujer: aquella más deseosa de concretar sus propias aspiraciones que el de solo satisfacer la tradición de un mandato cultural.

Referencias bibliográficas

-Anderson, B. y Zinsser, J. P. ([1998] 2007). *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Barcelona: Ed. Crítica.

-Azzarri, A. M. *Curriculum Vitae*. Archivo privado Azzarri-Compagnucci.

----- y Alberte, S., 1990, “El Derecho a la Vivienda”, en: Olguín, Leticia (coordinación), *Educación y Derechos Humanos. Una discusión interdisciplinaria*, Buenos Aires: CEAL, pp. 266-276. Archivo privado Azzarri.

-Barrios, R. (2015). “Políticas de gestión del hábitat y organización popular en ciudad de Buenos Aires. El Plan Piloto de realojamiento de la Villa 7 y construcción del Barrio Justo Suarez (1971-1975)”. En *Seminarios de Crítica*, n° 199, Buenos Aires: IAA-FADU-UBA.

-Carranza, M. (2019). ANA MARIA AZZARRI 1937. En *Un día | Una arquitecta. Tercera temporada*. Consultado el (09.10.2019) en

<https://undiaunaarquitecta3.wordpress.com/2017/09/30/chel-ita-negrin-rostan-1932/>

----- (2014). “Entrelazamientos. Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963”.

REGISTROS, 11, Mar de Plata: FAUD/UNMdP, pp. 40-56. Consultado el (01/07/2014) en

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45873/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Casullo, N. ([1999] 2001). "Rebelión cultural y política de los '60". En N. Casullo; R. Forster, y A. Kaufman (Eds), *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 165-194.
- Guevara, Ernesto. Fragmentos del discurso que elaboró Ernesto "Che" Guevara en la clausura del Encuentro internacional de estudiantes de arquitectura, el 29 de agosto de 1963. Consultado el (06.08.2010) en www.archivochile.com/America.../escritosdelche0056.PDF
- Jameson, F. (1997). *Periodizar los 60*. Córdoba: Alción Editora.
- Liernur, Jorge F. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Longoni, R., Galcerán, V. Molteni, J. C., Carranza, M., Fonseca, I., Pérez, R. y Bottega, C. (2009). "El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros arquitectos. Primeras obras". *IV Jornadas de Proyectos de Investigación*. La Plata: FAU/UNLP. Consultado el (04/03/2010) en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/2793/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Prego, C. y Tortti, M. C. (2002). "Universidad: procesos históricos de modernización, politización y revolución en la Argentina", en Krotsch, P. (e), *La universidad cautiva. Legados, marcos y horizontes*. La Plata: Al Margen-UNLP.
- Pujol, S. (2007). "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes". En James, D., *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 281-328.
- Tortti, M. C. (1998). "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional ", en Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda*. Buenos Aires: Eudeba.
- Waisman, M. (1984). "Una década revolucionaria 1960-1970". En Revista *Summa* N° 200/201, Buenos Aires: Summa, pp. 58-63.